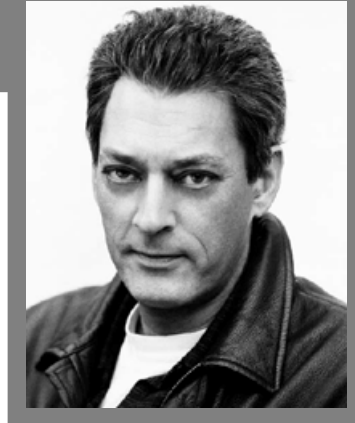


PAUL AUSTER**Vida y obras:**

Fecha y lugar de nacimiento: Nació el 3 de febrero de 1947 en Newark, USA.

Novelista norteamericano, ensayista, traductor y poeta cuyas misteriosas novelas tienen que ver a menudo con la búsqueda de la identidad personal y el conocimiento de uno mismo.



Después de graduarse en la Universidad de Columbia (M.A., 1970), Auster se trasladó a Francia, donde comenzó a traducir los trabajos de escritores franceses y a publicar sus propias obras en revistas americanas. Obtuvo renombre por una serie de historias experimentales sobre detectives publicadas colectivamente como *La Trilogía de Nueva York* (1987). Comprende *Ciudad de Cristal* (1985), sobre un autor de novela negra que se ve envuelto en una situación misteriosa que le lleva a asumir diversas identidades; *Fantasmas* (1986), sobre un detective llamado "Azul" que debe investigar a un hombre llamado "Negro" por cuenta de un cliente llamado "Blanco"; y *La Habitación Cerrada* (1986), la historia de un escritor que, mientras se encuentra investigando la vida de un escritor desaparecido para una biografía, se da cuenta que va asumiendo paulatinamente la identidad de esa persona.

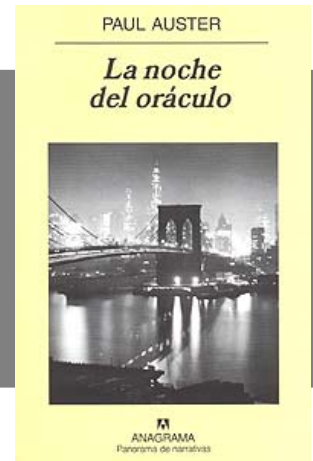
Otros libros en los que los protagonistas aparecen obsesionados con los acontecimientos diarios de la vida de otras personas son las novelas *El Palacio de la Luna* (1989) y *Leviatan* (1992). *La Invención de la Soledad* (1982) es a la vez un recuerdo sobre la muerte de su padre y una meditación sobre el acto de escribir. Otros trabajos de Auster incluyen los volúmenes de poesía *Unearth* (1974) y *Wall Writing* (1976), las colecciones de ensayos *White Spaces* (1980) y *El Arte del Hambre* (1982), y las novelas *La Música del Azar* (1990), *Mr. Vertigo* (1994) y *Tombuctú* (1999). Ha escrito también los guiones de películas aclamadas por la crítica como *Smoke and Blue in the Face* (1995) y *Lulu on the Bridge* (1998).

En la colección de relatos *Creía que mi padre era Dios* (2002), Paul Auster realizó una propuesta inusual: invitó a los oyentes a participar en un programa de radio contando una historia verdadera. La respuesta fue abrumadora: más de cuatro mil relatos de los que Paul Auster seleccionó y editó ciento ochenta, y que componen un volumen extraordinario. Son historias relatadas por gente de todas las edades, orígenes y trayectorias vitales. La mayoría de las historias son breves, intensos fragmentos narrativos que combinan sucesos ordinarios y extraordinarios, y la mayor parte de ellas describen un incidente concreto en la vida del narrador. Unas son divertidas, como la historia de cómo el amado perro de un miembro del Ku Klux Klan apareció corriendo por la calle durante el desfile anual del Klan y le arrebató la capucha a su amo mientras la ciudad entera estaba mirando. Otras son misteriosas, como la historia de una mujer que vio cómo un pollo blanco caminaba muy decidido por una calle de Portland, Oregón, subía a saltos los escalones de un porche, llamaba a la puerta y entraba tranquilamente en casa.

Tras una etapa de actividad más cinematográfica, Auster, ha escrito dos novelas más: *El libro de las ilusiones* (2002) y *La noche del oráculo* (2003).

Auster, Paul

Título original: *Oracle Night*
 Trad. Benito Gómez Ibáñez
 Col. Panorama de narrativas nº 583
 Anagrama, 2004



Leyendo la cubierta posterior de este libro, más de un conocedor de la obra de Paul Auster se mostrará dubitativo a la hora de comprarlo, pues al fin y al cabo trata de lo de siempre: el protagonista, un escritor al que siempre le ponemos la cara del mismo Auster, sufre una situación traumática de la que debe recuperarse, en este caso una grave enfermedad, y cuando vuelve a escribir, en un cuaderno, la historia pasa a narrar esta novela dentro de la novela, cual juego de cajas chinas, de tal forma que las distintas narraciones comienzan a ser igual de importantes y las situaciones entre ellas se entrelazan y entrecruzan. Situaciones que de un modo u otro son reconocibles en múltiples libros de la extensa obra de este gran autor norteamericano.

El protagonista, Sidney Orr, acaba de salir de una enfermedad en la que estuvo tan cerca de la muerte que los médicos aseguraron que era improbable que pudiese sobrevivir. Al salir del hospital pasa el día paseando por Nueva York y de cuando en cuando visitando a su amigo, también escritor, John Strause. En uno de los paseos encuentra una nueva librería en la que se descubre un cuaderno portugués capaz de devolverle las ganas de escribir, que había perdido tras la enfermedad. Al volver a casa empieza a escribir la historia de Nick Bowen, su propio alter ego, que tras salvar la vida al caer una gárgola de un edificio apenas a unos centímetros de él decide huir de su vida, asustado por la fragilidad de ésta. Un comienzo que Sydney Orr toma de una novela de Hammett.

Los relatos que se escriben en el cuaderno azul empiezan a unirse y formar parte de la realidad y vida del autor (y por qué no decirlo, también del lector), aunque de forma tan sutil que en ocasiones nos hace dudar de si ésta es la intención del autor o simplemente somos nosotros los que deseamos que suceda.

Cada una de las distintas narraciones utiliza su propio estilo; mientras que la historia principal es narrada con la sobriedad clásica de Auster, el relato de Sydney Orr es contado tal como es, una historia escrita según va saliendo: tosca en palabras, parca en descripciones, dubitativa y de final casi inevitable, mientras que las suposiciones e historias que escribe sobre Grace, su esposa, se convierten en un texto escrito casi a trompicones y consecuencia

de su propio momento de lucidez. A pesar de las distintas capas y la poca extensión del libro (son 250 páginas que hubiesen podido ser el doble perfectamente), cada palabra encaja allá donde debe ir y nos sumergimos en todas las realidades que el autor desea sin que la estructura se resienta.

Resumiendo, otro libro de Paul Auster sobre la condición humana, las difíciles relaciones entre las personas y los hilos invisibles que convierten la vida en algo caótico capaz tanto de acercarnos a la soledad total como de darnos pequeños momentos de felicidad. Y aunque uno de los protagonistas (los personajes de cualquiera de las historias resultan igualmente importantes) puede escapar de la realidad que ha ido tejiendo este autor, pues sale de la omnipresente Nueva York para escapar a Kansas City, al final nos damos cuenta de no hay huida posible.

Para finalizar, los seguidores de Paul Auster debemos felicitarnos, puesto que con *El libro de las ilusiones* y *La noche del oráculo* ha vuelto a resucitar. Quizás en un futuro próximo sea capaz de superar la calidad de *Leviatán*.

Ekaitz Ortega

En: Bibliopolis.org

<http://www.bibliopolis.org/resenas/rese0370.htm>

La nit de l'oracle és segurament la millor novel·la d'autor contemporani que s'ha publicat a Catalunya (en català i en castellà) aquest any i, possiblement, la millor obra de l'escriptor nord-americà. Si Woody Allen és el cineasta de Nova York, Auster n'és el novel·lista.

Sidney Orr és un escriptor que acaba de sortir de l'hospital i es recupera d'una malaltia que l'ha tingut a la vora de la mort. Vaga pels carrers de Brooklyn i compra un quadern blau a una botiga regentada per un xinès. Un



corrent creatiu li renaix i comença a escriure la història sobre un personatge que deixa endarrere tot el seu món després d'haver sortit il·lès del despreniment fortuït d'una gàrgola.

Sidney es veu arrossegat amb un afer amb el llibreter xinès; el quadern blau sembla tenir alguna mena de poder sobre l'escriptor. Dos línies narratives paral·leles avancen a la novel·la a partir d'aquest moment: la història de Sid i la del seu personatge de ficció.

La trama s'embolica. Grace, la dona de Sid, comença a plorar després de visitar a un amic comú, en John Trauser, un escriptor reputat que també té un quadern blau com el de Sid. El misteri sobre aquesta tristesa manté la tensió narrativa. Sid intenta recuperar la seva

productivitat i es proposa un guió cinematogràfic, mentrestant la seva dona es comporta d'una manera estranya. L'actitud amaga alguna cosa desconeguda pel seu marit.

Auster ens ofereix una lliçó sobre la novel·la; com plantejar una trama complexa, com mantenir el lector excitat amb una prosa vigorosa; com retenir-lo amb el suspens i gratificar-lo a cada plana amb noves informacions. Al final tot quadra i Auster desfà el nus amb èxit, amb la delicadesa de l'artesà de la narrativa, una expertesa que dilueix el perill que, cap al final de la novel·la, podria suposar un final decebedor. *La nit de l'oracle* és també una novel·la dins de la novel·la. Però, aviat, la història de Sid sobrepassa la seva creació i aquí Auster ens ofereix un missatge clàssic: la realitat supera la ficció. Auster ens demostra que poca cosa separa una dimensió de l'altra.

Perdut a la ciutat

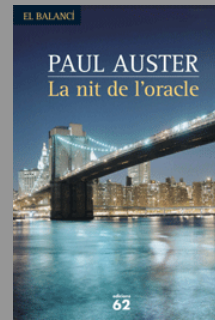
La novel·la aprofundeix en el món austerià. El protagonista recorda l'escriptor de literatura policíaca de La ciutat de vidre de la Trilogia de Nova York. Ambdós són novaiorquesos que descobreixen la ciutat a cada passi. Sobre Daniel Quinn, a la trilogia, Auster escriu a la primera pàgina: *"New York was an inexhaustible space, a labyrinth of endless steps, and no matter how far he walked, no matter how well he came to know its neighborhoods and streets, it always left him with the feeling of being lost. Lost, not only in the city, but within himself as well"* (traducció pròpia: Nova York era un espai inesgotable, un laberint d'interminables passos, i per molt lluny que fos, per molt bé que conegués els seus barris i carrers, la ciutat sempre li deixava la sensació d'estar perdut. Perdut, no únicament a la ciutat, sinó també dins de si mateix). Sid, el protagonista de *La nit de l'oracle*, ens diu a la primera plana del llibre: *"I had lived in New York all my life, but I didn't understand the streets and crowds anymore, and every time I went out on one of my little excursions, I felt like a man who had lost his way in a foreign city"* (traducció d'Albert Nolla: Havia viscut tota la vida a Nova York, però ja no entenia els carrers ni la gentada, i cada cop que sortia per fer una d'aquelles petites excursions em sentia com un home perdut en una ciutat estranya). Aquest sentiment d'extraviat al teu propi barri, de perdut en un mateix, és un tret dels seus personatges; l'home que intenta retrobar-se a una ciutat despersonalitzada per la qual circulen rius humans i de vehicles.

Havent llegit la versió anglesa i la catalana, puc afirmar que la traducció al català de l'Albert Nolla és correcta i fidel a l'original –no tinc opinió sobre la traducció a l'espanyol. Em dona la sensació que el traductor ha seguit fil per randa el text de forma militant. Sovint, la creativitat de la traducció acaba convertint-se en una trampa que comença buscant la millor expressió i acaba destrossant el text. Fora. L'anglès de l'Auster és clar i gens retòric, no busca el preciosisme, sinó l'eficàcia. En tot cas, hi ha alguna metàfora concreta o figura literària posada allà de forma elegant, com esquitxos graciosos que deixa un artista al llenç.

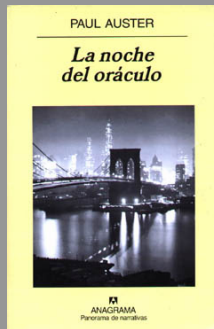
Castelló, Enric. En *La vanguardia* 17/10/2004



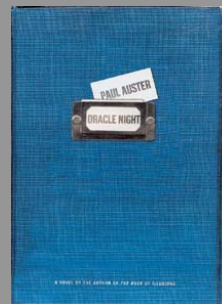
Edición original
Oracle Night
Henry Holt
New York. 2004



La nit de l'oracle
Traducció d'Albert Nolla
Edicions 62
Barcelona. 2004
191 pàg.



La noche del oráculo
Traducción de Benito
Gómez Ibáñez
Anagrama
Barcelona. 2004
264 pàg.



Oracle Night
Faber and Faber
London. 2004
207 pàg.

Auster: el detective del alma por Ana María Pérez Cañamero

Auster-escritor, Auster-fenómeno, Auster-persona: ¿dónde empieza y dónde acaba cada una de las facetas de esta trinidad? Parte de su encanto procede del trasvase continuo que se establece entre cada una de ellas, que se convierte en materia para las otras, lo cual se hace además con una honestidad singular.



Además de ser un escritor que genera ficciones apasionantes, Auster se ha convertido en un fenómeno literario: cada uno de sus libros es un pequeño acontecimiento, hay multitud de páginas dedicadas a él en Internet, casi todos sus lectores conocen su biografía (sus años en Francia, la época de los trabajos precarios, sus dos mujeres escritoras, etc.) y su rostro de mirada intensa e inquietante, y casi todos, también, tienen un libro de culto particular entre todos los suyos (el mío, por

cierto, es *La música del azar*), con lo que parece haberse erigido casi en icono cultural, en el equivalente literario a una estrella del rock.

En mi opinión, el lado negativo de este éxito mediático es que se publican libros que quizás exigirían un mayor rigor o un propósito más definido. Así ocurre con *Experimentos con la verdad* refrito de prólogos, entrevistas, ensayos. Cierto que las entrevistas con Auster resultan interesantes y amenas (también, a veces, obvias y repetitivas), pero no creo que tenga mucho sentido extraer prólogos de los libros para los que fueron concebidos, que, en

algún caso, ni siquiera están publicados en nuestro país. Así que ¿por qué no esperar un poco y publicar un libro completo de entrevistas, o un libro que recoja sus ensayos, y no agruparlos todos (de calidad e interés dispares) bajo la única premisa de que fue Auster, en diferentes momentos y por diferentes motivos, quien los escribió?

Es justo decir también, que el libro incluye el famoso y revelador *Cuaderno rojo*, ciertas incisivas comparaciones entre la literatura francesa y la anglosajona o sus apreciaciones sobre el arte de la traducción, pero todo ello no parece suficiente para editar un libro irregular.

No obstante, la publicación de *Experimentos con la verdad*, además de la lectura de Dossier Auster, de Gerard de Cortanze (un semblante tan exacto como apasionado de su obra), me ha servido de excusa para hacer un repaso de los temas y los modos de Auster.

Las preguntas de Auster



Lo que hace de Auster un autor tan cercano, es su forma de concebir sus libros como respuestas aproximativas a las preguntas que como individuo comparte con sus congéneres. La humanidad y universalidad de estas preguntas pueden también conferirle un aire ingenuo del que él no reniega, puesto que esas grandes preguntas son las que nacen en la infancia y no nos abandonan jamás. Paul Benjamin, el protagonista de *Leviatán*, dice:

"Nadie puede decir de dónde proviene un libro y menos que nadie la persona que lo escribe. Los libros nacen de la ignorancia."

¿Qué hubiera pasado si...?

Es la pregunta que delata los quebradizos límites de la identidad y las certidumbres de la vida. Casi todos los libros de Auster parten de este misterio: cómo una persona que podría tener una vida "normal", decide arriesgarse para aprender, en una situación desesperada, lo que la vida tenía que enseñarle. Un golpe de suerte, un abismo que se abre, una certeza que se tambalea... y todo lo que dábamos por seguro se muestra inestable, pasajero, mudable. Hace falta muy poco para ponernos al límite... y lo más intrigante es con qué infantil determinación negamos este hecho.

Marco Stanley Fogg, el protagonista de *El palacio de la Luna*, dice: "Puede que eso fuera lo único que me había propuesto demostrar desde el principio: que una vez que echas tu vida por los aires, descubres cosas que nunca habías sabido, cosas que no puedes aprender en ninguna otra circunstancia".

Auster cuenta que el punto de partida de *Ciudad de cristal* fue una llamada en la que le preguntaban por una agencia de detectives. Él contestó que se habían equivocado y colgó. Pero después surgió la pregunta: ¿qué hubiera pasado si hubiera dicho que sí? De contestar la pregunta se encarga Quinn, el personaje principal de la historia.

¿Quién es mi padre? ¿Cuáles son mis orígenes?

Su primer libro, *La invención de la soledad*, parte de la muerte de su padre y de la pregunta que él se hace: ¿quién era este hombre que fue mi padre? Hay una falta de padre "literal": el padre en los libros de Auster está ausente, muerto, desaparecido, es un espacio en blanco; pero la ausencia de padre tiene también una lectura simbólica, el padre como Dios, que deja a sus hijos "abandonados a sus interrogantes", tal como se encuentran sus personajes.



La búsqueda del padre como origen sucede en un tiempo que no siempre es el de los hechos: es un tiempo que realidad y ficción crean a medias, y es donde se produce el reencuentro: "*La escritura, el libro, se convierten en el medio, en la botella lanzada al padre, para restablecer la comunicación rota, para colmar el libro*", dice Auster. Y el reencuentro con el padre es la asunción de la responsabilidad ante la propia vida: "*Del examen de mi padre pasé al examen de mi propia conciencia del mundo.*" Conocer su historia nos permitirá seguir escribiendo la nuestra.

**¿Quién soy yo? ¿Quién es el otro?**

Su obra gira alrededor de un punto oscuro: el misterio del ser.

"*Conocerse a sí mismo, ése es el punto de mira, ése es el blanco de toda la obra de Paul Auster*", dice de nuevo Cortanze. "*Fantasmas investigaba sobre el otro que es uno, La habitación cerrada revelaba un cambio irresistible de identidad, Mr. Vértigo es un viaje iniciático a las tinieblas de un personaje que puede ser cualquiera de nosotros.*"

¿Estamos tan seguros de ser quienes somos si resulta tan fácil cambiar de identidad, disfrazarnos, apropiarnos de otro nombre y tan difícil, en cambio, comprendernos, definirnos, aprehendernos? Y, sin embargo, a pesar de las dudas, de los pasos en falso, Auster nos dice que éste es el camino: conócete a ti mismo; sólo así podrás acercarte a tu verdad y a la de los demás, ese núcleo oscuro y vacío que no puede alcanzarse sin abandonar todo. La libertad de sus personajes consiste en aceptar o no esta tarea. "*Sus personajes al perderse, se encuentran*" dice Cortanze, señalando la gran paradoja.



La cuestión a la que se enfrenta Auster (y por lo que finalmente, más le admiro) es tan contradictoria como bella y misteriosa: "*La cuestión de quién es quién y si somos o no quienes creemos ser. La experiencia de mis personajes es un proceso de despojamiento, hasta llegar a una desnudez en donde tenemos que enfrentarnos con lo que somos. O con lo que no somos, que en definitiva viene a ser la misma cosa.*"

El plano en que el reconocimiento, el encuentro con el otro se produce es el plano, fuera de toda lógica, del amor "*A veces conseguimos asomarnos al misterio del otro, penetrar en él,*

pero es muy poco frecuente. Es el amor, principalmente, el que permite esos encuentros" y la amistad, que en sus libros comienza por una simpatía espontánea y deriva en un compromiso ético.

¿Qué es la realidad?

Los libros de Auster a menudo se desarrollan en la frontera resbaladiza que separa la verdad y la mentira, la realidad y la pesadilla, la suposición y la lógica. El autor pone en entredicho la objetividad del mundo y así resalta la importancia de nuestro compromiso con nosotros mismos.

Ha llegado a ser un tópico al referirse a Auster hablar del "azar". Pero él prefiere hablar de contingencias: *"El azar no sustituye al destino: es su instrumento. En cambio, su universo novelesco es más bien presa de la necesidad, de lo que Sartre llamaba las contingencias"*, afirma Cortanze.

La pregunta que sus libros nos lanzan es: ¿está tan claro qué es realidad y qué ficción? ¿La vida no demuestra constantemente poseer una imaginación portentosa? ¿Cómo es posible que aspiremos a controlarla?

"Somos permanentemente víctimas de contingencias cotidianas. Nuestras vidas están hechas de accidentes. También me interesan mucho los accidentes que no llegan a producirse. La casualidad existe..."

Y así, imprevisible, sorprendente, con sus giros trágicos a veces, cómicos otras, es como pretende retratarla.

¿Cuál es el sentido de la vida?

Se pregunta Auster: *"¿Para qué escribir una obra si su autor no tiene ninguna pretensión metafísica, una curiosidad profunda y muy vasta que oponer a la vida y a todos esos grandes interrogantes?"*



Las historias que cuenta son historias morales, de búsqueda y redención. Metafísica sin dios, cuya base es la solidaridad y el compromiso con uno mismo y con los otros.

Aunque no se considera un autor religioso, sus libros están plagados de cuestiones existenciales. Sus aspiraciones lo emparentan, si no formalmente, sí espiritualmente con otras literaturas y otras filosofías que se ocupan del crecimiento espiritual del ser humano y de su vínculo con el mundo que le rodea: *"Decir lo más sencillo que hay. Jamás dejar atrás lo que encuentro ante mí. O bien fijarme en lo que tengo muy cerca. Como si en el mundo limitado que tengo antes mis ojos pudiera encontrar una imagen de la vida más allá de mí. Como si quisiera convencerme de que cada cosa de mi vida está ligada al conjunto de las cosas que a su vez me atan al vasto mundo, al mundo sin límites que se despierta en la imaginación, tan amenazador y desconocido como el mismísimo deseo."*

¿Qué es la literatura?

Para Auster, la literatura y la vida establecen un diálogo, en el que el libro es la respuesta a las preguntas que el escritor se hace. *"No se trata siquiera del libro terminado, sino más bien del itinerario de la escritura..."*

Para él la literatura es un método para enseñar a vivir. El proceso de la escritura es un camino en el que literatura y vida se confunden, y de este modo pierde sentido hacer cualquier diferencia entre una y otra: *"Pretendía romper, en la medida de lo posible, la frontera entre vivir y escribir. Escribir una novela es una aventura para mí; las cosas que no se esperan suceden dentro del proceso escritural."*

Sus escritos tienen un parentesco con el ánimo que impulsa la tradición oral, la más antigua de las formas de narrar: contestar, acompañar, compartir las incertidumbres de la vida. De ahí también su estilo, que es el de quien no tiene tiempo de adornar ni intelectualizar sus inquietudes, sus compromisos.

Sus relatos están a veces tamizados por la confesión poética (*El cuaderno rojo*, *La invención de la soledad*), el folletín (*El Palacio de la Luna*), la novela de iniciación (*Mr. Vértigo*), el thriller (*La Trilogía de Nueva York*): *"Es un error despreciar los géneros populares"*, afirma Auster, *"Yo he pretendido valerme de ciertas convenciones del género para llegar a otro sitio, a un sitio muy distinto"*. A menudo sus planteamientos se inician con una intriga que no se resuelve ni de un lado ni de otro porque resolverla ocultaría la complejidad del mundo y la profunda subjetividad de nuestras interpretaciones.

Auster es uno de esos escritores "generosos", que regalan su historia al lector, para que el lector la complete, la adorne, la habite: *"Auster nos abandona en medio de la corriente del libro y nos obliga a nadar"*, afirma Cortanze.

Quienes adoptan la escritura como una vía mística, aspiran finalmente al silencio, al momento en que las palabras callen y dejen paso a lo innombrable, que hay antes y después del texto. Auster se acerca a esta pretensión, cuando dice: *"Consagrado a un empeño: lograr un estilo transparente. Escribir un libro olvidando que su materia es el lenguaje..."*.

Por último, Auster tiene otro atractivo innegable para aquellos que escriben: se convierte en un *colega*, alguien que hace públicas sus dudas, sus métodos, sus certezas, y es capaz de hablar con desafectada desnudez del hábito, manía, vicio, necesidad, llámasele como se quiera, de escribir: *"¿Qué forma de arte más íntima existe que una obra escrita? Es el único lugar en el mundo donde dos perfectos extraños pueden convertirse en un ser único."*

- AUSTER, Paul, *Experimentos con la verdad*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- CORTANZE, Gérard de, *Dossier Auster*, Barcelona, Anagrama, 1996.

En: http://www.babab.com/no08/paul_auster.htm

Perversidad de la ficción

Si una sensación domina en el lector que se interna en las novelas de Paul Auster es la de vértigo; el vértigo provocado por la creciente convicción de que la vida es sólo una espiral de



historias, un rompecabezas narrativo hecho con lo que nos pasa e imaginamos, que se completa con lo que a los demás les pasa o con lo que imaginan. He aquí la metáfora de *La noche del oráculo*, que da la razón a Aristóteles, quien nos recordaba al principio de su *Arte poética*, que el hombre necesita de forma imperiosa ser contado y que le cuenten.

Paul Auster, con esa convicción de fondo, despliega una tupida red, un laberinto de planos paralelos, en el que uno se pierde con gusto, por más que los corredores por los que vamos abriéndonos paso tengan demasiado aire de familia (o precisamente por eso, porque ya esperábamos tal recorrido) con otros espacios de obras anteriores.

El protagonista de *El libro de las ilusiones*, David Zimmer, arrancaba su relato después de experimentar uno de esos golpes terribles de los que hablaba Vallejo: acaba de perder a su mujer y a sus dos hijos en un accidente de avión. El protagonista de *La noche del oráculo*, Sidney Orr, parte de una situación también extrema: con sólo treinta y cuatro años de habían desahuciado en un hospital y, aún convaleciente y con medicación, vuelve a su casa de Brooklyn, al lado de su mujer, Grace. Tal estado de fragilidad, sumado al hecho de que sea un escritor, nos hace estar expectantes, y le seguimos en sus mereodeos neoyorquinos, que persiguen devolverle poco a poco a la normalidad. Pero si algo falta en las novelas de Paul Auster es normalidad o, mejor dicho, si en algo resulta un maestro el autor de *El palacio de la luna* es en sacar de quicio lo cotidiano. Así que cuando Sidney Orr entra en la papelería de un misterioso chino llamado Chang y compra un no menos misterioso cuaderno azul, sabemos que estamos a punto de cruzar un umbral mágico. Azul era también la piedra de sorprendentes efectos que descubre Izzy en *Lulu on the Bridge* y "Piedra azul" se llama el rancho donde se refugia el otro protagonista del *Libro de las ilusiones*, el director de cine desaparecido Hector Mann.

Por otra parte, casi a modo de inciso, resulta curioso que la puerta hacia lo maravilloso proceda del mundo oriental, pues nos hace recordar películas de Woody Allen, como *Alice y las hierbas* que vuelven invisible a quien las toma, o *La maldición del escorpión de jade*, con el escorpión de poderes hipnóticos, realidades asombrosas, procedentes de ese mismo mundo exótico.

Si situamos al citado David Zimmer investigando la vida de Hector Mann, ya tendremos la clásica estructura de una historia. Si al escritor Sidney Orr le ponemos a escribir en su

flamante cuaderno, significativamente azul, tendremos, a su vez, idéntico juego de cajas chinas o muñecas rusas.

Esa segunda narración se abre como un paréntesis en el itinerario vital del protagonista, pero las cajas chinas aún no han acabado, porque Sidney, tomando una idea de *El halcón maltés*, hace que un editor llamado Nick Bowen, después de escapar de milagro a la caída de una gárgola que a punto está de matarle, nazca literalmente a otra vida (como quien narra su peripecia "ha vuelto a nacer") y rompa con todo, se aleje de su mujer y de su empleo y se lleve bajo el brazo el manuscrito *La noche del oráculo*, de una antigua escritora de los años veinte-treinta, Sylvia Maxwell.

Nuestro escritor convaleciente escribe con el pulso de la fatalidad sobre Nick, que, a su vez, lee otra historia de fatalidad: la del teniente inglés Lemuel Flagg, quien queda ciego en la I Guerra Mundial y al que la ceguera le da el don de la profecía, terrible don, pues, adivinar que la que iba a ser su mujer le será infiel le lleva, desesperado, al suicidio.

La huida del editor Nick tiene ribetes kafkianos y borgeanos, con Poe también al fondo: acaba en una surrealista "Oficina de Preservación Histórica" entre decenas de miles de guías de teléfonos que aspiran a que quede una leve huella de todos los seres humanos que hay entre sus páginas. Tal motivo narrativo recuerda, por esa aspiración a inmortalizar lo que se desvanece, la peripecia del vendedor de tabaco Auggie, en *Smoke*, que se dedica a fotografiar la misma esquina durante años a la misma hora. De igual forma, el hecho de que Nick Bowen quede encerrado (vía muerta para el escritor Sidney, que no sabe cómo sacarle) en esa oficina bajo tierra, nos hace evocar la cueva de Marco Stanley en *El palacio de la luna*, o la prisión en que se convierte la mansión de los millonarios para los protagonistas de *La música del azar*.

En definitiva, estamos en el más puro "estilo Paul Auster". La parte más novelesca de la narración se halla en esta primera cita: con vidas que empiezan de cero, juegos de espejos prodigiosos, alguna leve pincelada mágica, algún toque del mundo del absurdo, ejercicios de manifestación plena de la libertad que viran hacia episodios de degradación, etcétera.

Y, sin embargo, es en la segunda parte donde todo ese virtuosismo narrativo se llena de sentido y empieza a temblar y adquirir proporciones de símbolo amenazante, turbio, en su capacidad para lanzar sus más sombríos tentáculos hacia la vida. Porque lo inquietante de la trama es que Sidney, en buena medida, ha construido su ficción con elementos de la realidad, y en el fondo no sabe hasta qué punto lo que casi de forma inconsciente ha dejado en el papel, puede empezar a abrir grietas profundas en su existencia y en la de quienes le rodean. La inmersión en el cuaderno es tan enigmática que en el proceso creativo su mujer no le ve y él no escucha el teléfono. Como escritor que es, estamos ante alguien obsesionado con el

significado de las cosas, con lo que le queda cifrado en lo aparentemente anodino (lo que hace que Grace se ría de esta locura) y alguien, además, que habla de que en su adolescencia perteneció a un "Equipo azul", que exigía como requisitos gozar de sentido del humor, del gusto por las ironías del azar y del absurdo. El don de la clarividencia lleva al citado Lemuel Flagg al suicidio. Y entonces comienzan las preguntas, la búsqueda casi psicoanalítica de claves ¿Qué significa que Sidney haya hecho que Nick deje inesperadamente a su mujer? ¿Y que este acabe, como una alimaña, en un cuarto sin salida?

El quid de la novela está, pues, en cómo la ficción puede crear fantasmas o dar rostro definido a los que tenemos difuminados en nuestro interior. La última anotación torrencial en el cuaderno afecta a lo más íntimo, una revelación que podría encerrar al escritor protagonista en un hoyo aún más hermético que aquel en el que ha dejado a su personaje. Sólo de esta manera se explica que lo abandone a su suerte. No desde la suposición de que Auster no sabe concluir la historia, sino desde la intuición de que quien la imagina está jugando con fuego.

Así, la frase "en algún momento todos hemos deseado ser otro", dicha al desgaire, adquiere visos de amenazadora premonición. ¿En qué medida el otro que erigimos en el papel mediatiza nuestros destinos, casi de una manera oracular?. Lo expresa Juan Margarit en uno de sus poemas más memorables : *"Las palabras también/ tienen ese poder para atraerte /hacia lo que has escrito por lejano que sea. / Jamás, jamás escribas / sobre tu muerte ni sobre el suicidio: / aunque parezcan débiles / -como débiles parecen las estrellas- / te empujarán con fuerza las palabras / buscando su sentido"*.

Situado en esa encrucijada y sabiendo como sabe, que en los sueños es difícil que mueran las personas, la apuesta final de Auster, trasunto del escritor protagonista, no podía estar sino del lado de la vida, de la vida que duele, absurda y azarosa, pero sin trucos. La novela se inicia y se cierra saliendo y entrando a un hospital, antesala del estrecho negro cuarto del que no escapa nadie . Quizás se ha cumplido o se cumplirá el oráculo. Quizás no. Esa puerta abierta a las suposiciones últimas es un atractivo añadido a una historia de ritmo endiablado y hechizante.

Oliván, Lorenzo. En: *Clarín* núm. 53 (Octubre 2004), pàg. 67-68.



Obras de Paul Auster en la biblioteca:

- *A salto de mata crónica de un fracaso precoz*. Barcelona: Anagrama, 1998. N Aus
- *Creía que mi padre era Dios relatos verídicos de la vida americana*. Barcelona: Anagrama, 2002. N Aus
- *El Cuaderno rojo*. Barcelona: Anagrama, 2000. N Aus
- *El Cuento de Auggie Wren*. Barcelona: Lumen, 2003. N Aus
- *Desaparicions*. Lleida: Pagès, 1994. P 841B Aus
- *Experiments amb la veritat*. Barcelona: Edicions 62, 2001. N 841B Aus
- *Hand to Mouth a Chronicle of Early Failure*. New York: Holt, 1997. 92(Aus) Aus
- *La Historia de mi máquina de escribir*. Barcelona: Anagrama, 2002. N Aus
- *La Invenció de la solitud*. Barcelona: Edicions 62, 2000. N Aus
- *Leviatan*. Barcelona: Edicions 62, 2000. N Aus
- *Leviatán*. Barcelona: Anagrama, 1998. N Aus
- *El Libro de las ilusiones*. Barcelona: Anagrama, 2004. N Aus
- *Lulu on the Bridge*. Barcelona: Edicions 62, 1998. 778.59 Aus
- *Lulu on the Bridge*. Madrid: Columbia Tristar Home Video DL, 1999. V LuI
- *Moon Palace*. London [etc.]: Faber and Faber, 1994. NE Aus
- *Mr. Vertigo*. Barcelona: Edicions 62, 2002. N Aus
- *La Música de l'atzar*. Barcelona: Edicions 62, 1997. N Aus
- *La Música del azar*. Barcelona: Anagrama, 2004. N Aus
- *La Nit de l'oracle*. Barcelona: Edicions 62, 2004. N Aus
- *La Noche del oráculo*. Barcelona: Anagrama, 2004. N Aus
- *El Palacio de la luna*. Barcelona: Anagrama, 2004. N Aus
- *Smoke & Blue in the face*. Barcelona: Anagrama 1999. 778.59 Aus
- *Timbuktu*. London: Faber and Faber, 1999. NE Aus
- *Timbuktu*. Barcelona: Edicions 62, 1999. N Aus
- *Trilogia de Nova York*. Barcelona: Proa, 2002. N Aus
- *Trilogía de Nueva York*. Madrid: Júcar, 1995. N Aus
- *La Trilogía de Nueva York*. Barcelona: Anagrama, 2002. N Aus
- *Viure al dia la crònica d'un fracàs*. Barcelona: Edicions 62, 1998. N Aus
- *Brooklyn follies*. Barcelona: Anagrama, 2006. N Aus